



# Los velorios

de Pampanito



[indice](#)

Por Angie Materán



En Pampanito cuando alguien se muere se acomoda la casa. Se quitan todos los muebles, cuadros y adornos para que ella sola reciba al muerto. En la puerta principal se cuelga una cortina blanca con un lazo morado para que se sepa: en este sitio hay un muerto.

Antes a los finados los arreglaba la señora Ramona Peña, pero ahora lo hace la funeraria. Sin embargo la gente cuida de ponerle ropa nueva, sin botones ni correa. Si fue que lo mataron se le pone un medio de plata debajo de la lengua. Si se suicidó, se le deben atar los dedos gordos de los pies. Si queda con los ojos abiertos se le cierran, pues eso pasa cuando quedan con las ganas de ver a alguien o de llevársela.

En los rezos se reparten café, cigarrillos, ron y sopa, todo caliente. El último día, el nueve, se levanta un altar de flores con nueve velas que se van apagando con una flor conforme termina cada rezo para llevar bien la cuenta. Después del último, que se le dedica a la Virgen del Carmen, abogada de las almas, se recoge todo. Eso sí, no puede hacerlo alguien de la misma familia, porque si no el alma queda penando y no descansa en paz. Y debe hacerse a las 12 de la noche sin que nadie ni nada se interponga en la puerta para que el espíritu se vaya. Cuando es un niño el que muere ahí si no se reza, solamente se canta y se pone cuidado en que mantenga los ojitos bien abiertos para que allá vea lo que aquí no pudo.

Durante el luto negro, que dura un mes, se barre de para afuera, para que el alma se termine de ir y se pone un altarcito con un vaso de agua. Se sabe cuando el finado ha ido para abajo porque el agua se acaba muy rápido. La gente dice que es porque en el infierno hace calor y le da mucha sed. Cuando el agua amanece sin ser tocada es porque el alma ya pagó lo que debía.

Esto es lo que creemos en mi pueblo y mi familia me enseñó a respetar estas costumbres de los mayores, no importa si yo las crea o no.